

## 5. Adelgazar el Estado: dieta y ejercicio

**E**n un mundo cada vez más abierto al comercio libre, las políticas de impulso a la demanda van perdiendo eficacia, pero no por ello dejan de emplearse. Se comenta que cuando el francés Mitterrand accedió al poder en 1981 con estos planteamientos, los ciudadanos alemanes y británicos fueron quienes más se alegraron, ya que de repente vieron como sus productos eran más demandados. En cambio, un año después el presidente Mitterrand empezaba a recelar de los resultados de sus política: “¿Por qué tal déficit presupuestario? ¿Por qué todo esto patina?”.

A España se le a juntado la resaca de la expansión con la de los estímulos aplicados para salir de la recesión, conjugando entre ambas fases un gasto desorbitado. Durante la etapa de crecimiento se presumía de superávit presupuestario a pesar de que el gasto público creciera un 70% entre 2001 y 2007, como denuncia el Instituto Juan de Mariana. En cambio, tomando en cuenta el saldo presupuestario estructural, que



evita el efecto de los ciclos, el déficit habría oscilado entre el 1 y el 1,8%.

Esta situación no se corrigió con el estallido de la crisis. La plantilla de funcionarios y empleados públicos aumentó en cerca de 300.000 efectivos, un 8%. Además, el Gobierno aplicó una serie de nuevas partidas de gasto, como el Plan E (13.000 millones entre 2009 y 2010), además de aquellas que crecen especialmente a causa de la recesión, como las prestaciones por desempleo (15.000 millones más entre 2008 y 2011) y los intereses de la deuda pública (11.000 millones más que en 2008).

## Fuertes desequilibrios

Con todo, el gasto ha crecido en un 17,4% entre 2007 y 2009, mientras que la recaudación ha caído un 17,1%, lo que ha disparado el déficit hasta tocar el 11,2% del PIB en 2009. En proporción, el peso de la Administración ha pasado de un 38,4% del PIB (2006) a un 46,3% (2009). A su vez, los ciudadanos han visto como sus ingresos se reducían desde el 68% de la renta nacional hasta el 62%. El Estado, por el contrario, sólo recortó su gasto un 1,1% en 2010.

La cuestión es clara, si los ciudadanos son capaces de ajustar rápidamente su nivel de los ingresos, ¿por qué se insiste en lo pernicioso que puede ser que el Estado haga lo mismo? Pedro Schwartz, presidente del Consejo Económico y Social de la Comunidad de Madrid y vicepresidente de Civismo, explica que se podría reducir el gasto en 16.000 millo-

---

*Entre 2007 y 2009, el gasto público ha crecido un 17,4%, mientras que los ingresos cayeron un 17,1%*

---

nes de euros eliminando subvenciones a actividades que no son rentables por sí mismas, como el pago a RTVE (631 millones de euros), las subvenciones a los agentes sociales (423 millones), las ayudas a la minería (1.644 millones), el PER (203 millones), etc.

Otra solución sería aplicar más tasas o subirlas, lo que podría incrementar la eficiencia. Como las tasas son siempre en contrapartida a algún bien y es posible esquivarlas, el incremento equivaldría a rebajar el subsidio que se le da a los consumidores, lo que serviría para racionalizar el consumo de ese bien y distribuirlo a quienes están más dispuestos a pagar por él. Otra posibilidad para racionalizar el consumo sería subir las tasas sólo en caso de determinados comportamientos negativos: por ejemplo, a quien repite una asignatura en una universidad.

Ahora bien, para adelgazar, aparte de la dieta que reduzca los gastos, es necesario un ejercicio que estimule la actividad y genere nuevos ingresos, y eso puede lograrse incluso reduciendo los tipos impositivos.

El Impuesto de Sociedades es un ejemplo perfecto de eso. Aunque el tipo



Central  
by Brian Choi @ 2003

nominal es del 30%, las deducciones son tantas que lo que finalmente se recauda asciende al 9,6% de los beneficios totales, de acuerdo con los datos de la Agencia Tributaria. Si se eliminaran estas desgravaciones y se mantuviera un tipo mucho más bajo (Irlanda tiene el 12,5%), España se podría convertir en un destino muy atractivo para muchas multinacionales.

La diferencia con el modelo actual radica en que esas deducciones se aplican para conseguir que las empresas sigan comportamientos que no les son favorables, por lo que estandarizarlo a un nivel más bajo daría mayor seguridad jurídica y evitaría gastos en burocracia y asesorías fiscales.

Una señal del fracaso de la simplificación administrativa es la cantidad de

---

*Aunque el tipo nominal del Impuesto de Sociedades está en el 30%, apenas se recauda el 9,6% de los beneficios totales*

---

empresas que se dedican a conseguir subvenciones.

## Islas de prosperidad

Pero el mayor ejercicio que puede hacerse para que crezca la economía, a tenor de lo que demuestran todos los Índices de Libertad Económica, es reducir el tamaño del Estado. Para generar mayor dinamismo, el Free Cities Institute

(<http://www.freecities.org/es/>) propone crear nuevos puntos de prosperidad por todo el mundo.

Su idea nació al ver el desarrollo de Hong Kong, el país más libre del mundo y también uno de los más ricos, frente a China. La clave del éxito radica en que se haya creado un modelo que luego se ha podido integrar en un sistema completamente diferente. Y, sin embargo, la prosperidad de la isla está sirviendo para dinamizar la costa de Guangdong y como guía para la reforma de la China continental.

Actualmente está en marcha la construcción de una ciudad libre en Honduras, cuya finalización será en torno a 2020. La soberanía continuará siendo parte del territorio hondureño, pero la legislación comenzará de cero, tratando de buscar reglas mucho más simples, neutrales y eficientes, así como un nivel impositivo mucho más bajo.

De acuerdo con el ex profesor de la Universidad de Stanford Paul Romer, “una ciudad satélite, como lo fue Hong Kong dentro del territorio chino, puede hacer que, como sucedió en aquel país, toda Honduras se vea beneficiada con la llegada de capitales extranjeros, la contratación de mano de obra y los desarrollos tecnológicos”.

Romer pronostica que diez años después de la creación de la primera Región Especial de Desarrollo, la economía hondureña crecerá a un ritmo de entre el 7% o el 8% anual, y que en veinte años la renta per cápita de quienes trabajen en esta ciudad podría llegar a

32.000 dólares, unas quince veces superior a la actual.

Dentro de España, Cádiz podría ser una posibilidad para instalar una ciudad de este tipo: tiene mar (más posibilidades comerciales), está inmersa en una de las regiones más reguladas y deprimidas de Europa occidental y tiene gran tradición liberal a causa de que fue el lugar donde se elaboró la Pepa, la Constitución que este año cumple dos siglos.

Sin embargo, de momento, los promotores de la iniciativa prefieren dedicarse a países menos avanzados, donde los resultados son más tentadores y a la vez más evidentes. “Cuando les digo a los senegaleses de que con un marco legal adecuado podrían llegar a ser más prósperos que Francia en un plazo de 30 ó 40 años empiezan a interesarse por esta cuestión”, explica Michael Strong, un difusor de la idea.

El problema quizá puede ser que esa gallina de los huevos de oro sea demasiado tentadora para muchos gobernantes, igual que lo han sido el petróleo o los diamantes en muchos países del tercer mundo, y acabe degenerando en guerras civiles. Por eso, es prioritario no sólo que la economía crezca, sino que las instituciones sean vigorosas y respetadas.